

Horizontes de la Cultura

# EL PAIS ENFERMO

por  
Diego  
Mirán

Que la miseria y el subdesarrollo afectan la vida psicológica de un pueblo, no es un aserto que pueda ser puesto en duda. El hambre y sus otros tres compañeros de apocalíptica cabalgata pueden admitir un cuarto caballero terrorífico: el de la destrucción intelectual del ser humano. La Psiquiatría Social indaga la dimensión mental de esa catástrofe colectiva que constituyen la pobreza institucionalizada, el abandono de cada cual a su propia desdichada suerte, la destrucción de las células primarias de la existencia en común. Y también, como última instancia de su investigación, proporciona un cuadro de la crisis moral que una nación atrasada padece.

Los doctores Baltazar Caravedo, Humberto Rotondo y Javier Mariátegui acaban de publicar los diversos trabajos al respecto que han efectuado, asesorados por otros especialistas, en una barriada de Lima ("Estudios de Psiquiatría Social", Ediciones del Sol, Lima, 1963) y puede decirse, con estupor, que el cuadro que con objetividad científica presentan nos dice secamente que la crítica situación de un alto porcentaje de peruanos —los que viven en la precariedad de la urbanización clandestina y el descalabro de la inmigración del campo y la provincia a la urbe— es un fenómeno que amenaza a toda la nación y que, en consecuencia, debiera ser la constante preocupación de todos los ciudadanos pensantes.

Es inútil tratar de sintetizar en unas cuartillas lo que revela este volumen de cuatrocientas páginas, en el cual se reúnen, aparte de los estudios acerca de Mendocita, otros análisis en equipo de la misma disciplina. Sin embargo puede valer, para el caso, la certeza que extrae un lector profano: el Perú es un país enfermo. Y a nadie que piense en la realidad nacional presente y futura con interés humanista, es decir, con la idea vectora de que todos los hombres son, cualesquiera sean su origen, raza, clase, etc, dignos de un estatuto de vida normal, sana y fructífera, libre en una palabra, es capaz de conformarse con semejante conclusión. Quien no reaccúe, ante la evidencia que emana del libro presentado por los doctores Caravedo, Rotondo y Mariátegui, con un impulso dispuesto a contribuir, en la medida de sus posibilidades, a eliminar de raíz las causas de esta dolencia colectiva —pues la morbilidad psíquica y la quiebra moral de un grupo repercuten en todo el cuerpo social—, es sin duda un individualista delirante o simplemente un desalmado.

Con los médicos que firman cada una de las partes y el conjunto comentado, colaboraron los antropólogos William Mangin y José Matos, y las investigaciones tuvieron el auspicio del Departamento de Higiene Mental del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Claro está que es el Estado el primero que se halla obligado a asumir la solución de estos problemas que, en la planificación y el desarrollo que el Perú han elegido, son de primera importancia. Pero en la conciencia del país deben también estar tales interrogaciones que aguardan una inmediata y ejecutiva respuesta para que cierto optimismo vacío y puramente retórico se llene con el conocimiento de una verdad dura y exigente. De ahí que "Estudios de Psiquiatría Social" constituya una publicación indispensable para todos aquellos que desde alguna tribuna —la prensa, la cátedra, la dirigencia política, la conducción sindical, la función municipal, etc.— están en posibilidad de difundir los hechos y suscitar el anhelo de eliminarlos a fin de que la nación se asimile algún día al mundo civilizado y culto.